

# LOS LÍMITES ENTRE LA SEMÁNTICA Y LA PRAGMÁTICA SEGÚN LA TEORÍA DEL ESQUEMA BÁSICO DE LA REFERENCIA \*

The limits between semantics and pragmatics according to the theory of the basic scheme of reference

Abeer HUSSEIN ABID  
Universidad de Bagdad

BIBLID [0544-408X]. (2013) 62; 71-81

**Resumen:** El artículo trata o soluciona las nociones como la semántica y la pragmática en las lenguas según la teoría del “esquema básico de la referencia”, una teoría desarrollada del legado árabe y la teoría cognitiva, que salió en el año 1987 en Estados Unidos, por eso hemos usado la terminología de la gramática cognitiva. Esta teoría va a ser en el futuro la base de una lingüística moderna holística, muy diferente de la lingüística tradicional. Es un punto de partida para una filosofía nueva que relaciona todas las ciencias, y que responde a las preguntas que perturban a los lingüistas actualmente.

**Abstract:** Focuses on the notion of semantics and pragmatics in linguistics according to the theory of the “basic scheme of reference” developed from the Arab legacy and the cognitive theory and publicized in the USA in 1987. We use the terminology of cognitive grammar to present the main arguments and features of a theory which in the future will be the only basis for a truly holistic contemporary linguistics, very different from the traditional, founded on a new philosophy which interlinks all the sciences while tries to offer answers to the many troubles faced by linguists today.

**Palabras clave:** Semántica. Pragmática.

**Key words:** Semantics. Pragmatics.

**Recibido:** 12/03/2012 **Aceptado:** 23/11/2012

## INTRODUCCIÓN

Según los lingüistas árabes actuales, el significado se divide en dos tipos: central y periférico. Si tomamos los estudios occidentales desde el punto de vista de la diferencia entre el significado central y periférico veremos que distinguen entre la semántica y la pragmática. Por su parte, los antiguos lingüistas árabes distinguen entre el significado literal y su significado adherente o inseparable, es decir, no hacen separación entre la semántica y la pragmática.

\* Para más información sobre esta teoría, véase Abeer Hussein Abid. *El esquema básico de la referencia. Un modelo del significado esquemático aplicado a las preposiciones españolas y árabes*. Editorial Académica Española, 2011, y Alicante: Universidad de Alicante, 2008; “Sinonimia, polisemia y homonimia en lengua árabe”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 58 (2009), pp. 155-174.

El primero que utiliza la expresión “significado central y periférico” es Ibrāhīm Anīs, confirmando: “Los hablantes de una comunidad lingüística de habla están convencidos en su vida de que hay unos atributos compartidos para cada palabra mediante los cuales consiguen una intercomprensión o entendimiento aproximado en su vida normal. Este significado es registrado por el lexicólogo en su diccionario y lo denomina el significado central”<sup>1</sup>.

Mientras que el significado periférico lo define como “Aquellas sombras de los significados que varían de una persona a otra, según nuestras experiencias, nuestro entorno, nuestra sociedad, costumbres, sistema nervioso, nuestra constitución física, carácter humor, estado de ánimo, etc. Así cuando el hablante pronuncia una palabra ante el oyente, esta palabra evoca en la mente del oyente una imagen que éste había adquirido de sus experiencias anteriores. Por ej. un joven oye la palabra *pistola* y entiende inmediatamente su significado —para nosotros imagen esquemática—, pero esta palabra evoca con su significado central algunas sombras de significados, por ej., le hace recordar su infancia y cómo la *pistola* era su juguete preferido, disparaba al aire y salían de ella chispas o gotas de agua, se divertía con sus amigos y estaba orgulloso de su juguete. Mientras que la evocación es distinta para otro joven que había sufrido un accidente doloroso donde vio salir de ella una bala y un ruido que llenó el lugar, cayendo el padre abatido con la sangre derramándose de su pecho. Así en este caso, la palabra *pistola* no produce sólo la imagen central, sino que evoca una imagen odiosa y dolorosa muy diferente de lo que viene a la mente del otro”<sup>2</sup>.

Una vez un periodista preguntó a Ibrāhīm Anīs cuál era la palabra más triste y la más alegre en la lengua árabe. Él le respondió: “Pregúntame cuál es la palabra más triste y más alegre en mi diccionario particular, porque es diferente según los individuos y sus experiencias en el mundo”<sup>3</sup>.

Muḥammad M. Yūnis ‘Alī afirma que “La relación del ser humano con el lenguaje empieza desde los primeros años, es en la infancia cuando una persona comienza a aprender el significado de muchas palabras y expresiones lingüísticas, pero estos significados son sencillos y no complicados, y a medida que aumenta su crecimiento mental y lingüístico, las palabras van cambiando en su mente de acuerdo con las nuevas experiencias que aprende, según las circunstancias y estados por los que va pasando en su vida; es decir que estas palabras toman un carácter individual o subjetivo, donde cada una de ellas será asociada a sus experiencias, sus inclinaciones, su entorno, su cultura y su humor (afectividades indivi-

1. Ibrāhīm Anīs, *Dalālat al-alfāz*. El Cairo: al- Anṣūr al-Miṣriyya, 3ª ed., 1976, p. 106.

2. *Op. cit.*, p. 108.

3. *Op. cit.*, p. 105.

duales específicas). Por eso, además del significado compartido entre los hablantes de una comunidad de habla, se añaden a la palabra muchos atributos asociados por el hablante<sup>4</sup>.

He aquí un ejemplo sencillo que puede aclarar este tipo de significado: “tres pasajeros pasaron cerca de una fuente de agua; se sentaron alrededor de ella para descansar, y mientras estaban allí, escucharon una voz que les dijo: “Sed como esta fuente”. Cada uno de los tres entendió la petición de manera diferente. Uno de ellos era comerciante y entendió que tenía que poseer una riqueza enorme como esta fuente; el segundo era un joven bondadoso e interpretó que tenía que ser claro y puro como esta fuente; el último, que era un anciano prudente, sabio y generoso, entendió que tenía que ser generoso como aquella fuente.

Lo que pretendemos decir con este relato es que la palabra “fuente” adquiere un significado periférico que varía según las personas, entendiéndose como:

- La abundancia sin límites.
- La claridad y la pureza.
- La generosidad<sup>5</sup>.

Hay que añadir que la palabra evoca la imagen mental y ésta representa la cosa y al mismo tiempo provoca sentimientos, sensaciones e ideas o pensamientos que son relacionados con la palabra. Esto muestra que cuando oímos un significante —una palabra determinada— nuestra percepción de su significado influye en nosotros; por ej., si se menciona ante nosotros una cosa dulce, esto puede hacer que segreguemos saliva, mientras que si se menciona una cosa asquerosa o repugnante, nos hace sentir náuseas, etc. Entre los significados periféricos de la palabra *noche* están: *ambigüedad, anhelo, nostalgia, secreto, dolor, longitud, preocupación, vela, insomnio, sueño, silencio, aniquilación...*<sup>6</sup>

Como hemos mencionado en nuestros libros sobre la teoría del *Esquema básico de la Referencia*<sup>7</sup>, hay una comprensión colectiva o social y otra individual. Así nace un significado periférico colectivo o social que es compartido por las personas de una comunidad de habla y que surge de sus experiencias compartidas debidas a la inmersión e interacción con una cultura, lengua, religión, tradiciones históricas, ambiente ecológico etc. Así por ej., en árabe *el cuervo* es un símbolo de pesimismo, muerte, separación, por eso los árabes se sienten mal cuando po-

4. Muḥammad Muḥammad Yūnis ‘Alī. *Wasf al-luġa al-‘arabiyya dalāliyyan, fī daw’ maḥmūd al-dalāla al-markaziyya. Dirāsa ḥawla al-ma’nā wa-ḥilāl al-ma’nā*. Trípoli: Universidad del Fāth, 1993, p. 153.

5. *Op. cit.*, p. 153.

6. *Op. cit.*, p. 116.

7. Abeer Hussein Abid. *El esquema básico de la referencia*, pp. 44-45.

nen su mirada en un cuervo o escuchan su voz y creen que después les ocurrirá algo malo como la separación, como en el siguiente poema<sup>8</sup>:

الا يا غراب البين قد هجت لوعة  
فويحك خبرني بما انت تصرخ  
ابالبين من لبني؟ فان كنت صادقا  
فلا زال عظم من جنحك يفضخ

¡Oh cuervo de la separación!, me has provocado ansiedad  
¡Maldito seas! dime qué estás gritando,  
¿mi separación de Lubna? Si es así,  
que continúen brotando los huesos de tus alas

De la misma manera, *el lobo* se relaciona con la *astucia* y cuando se dice “Es un lobo” significa que es *astuto*; *la luna* se refiere a *la belleza* y se dice de una chica que “Su cara es como una luna llena”; *la gacela* se relaciona también con *la belleza*, *el león* con *la valentía*, *la abeja* es símbolo de *actividad*, etc.

Todo esto muestra que no hay separación entre el significado literal y el figurado, pues ambos son motivados por nuestra imaginación o comprensión imaginativa como partes de la realidad.

En cuanto al *significado periférico individual*, son las inspiraciones adherentes a una palabra por factores personales que son particulares de un usuario de la palabra, sea el hablante o el oyente, como hemos visto a propósito del relato de la fuente, donde los tres pasajeros tienen la misma imagen mental de la fuente: ‘una abertura natural en la tierra o en una roca de la que brota agua procedente del subsuelo o de una corriente subterránea’<sup>9</sup> y lo ven con sus ojos. Pero finalmente encontramos tres significados diferentes según las distintas experiencias del mundo que tiene cada uno. Así hemos visto que lo que atrae la atención del comerciante es la abundancia sin límites, mientras que lo que llama la atención del joven bondadoso es la pureza y claridad de la fuente, la del anciano prudente la generosidad de la fuente. Esto muestra que la estructura del significado no se forma sólo por rasgos primitivos e indispensables sino que incluye la experiencia del hablante que nos hace darnos cuenta de que no todos los rasgos asociados tienen igual valor, sino que éste depende de la interacción de tres elementos, la intencionalidad del usuario que siempre es una cuestión de comprensión imaginativa humana; su

8. Muḥammad Muḥammad Yūnis ‘Alī. *Wasf*, p. 175.

9. Aquilino Sánchez. *Gran diccionario de uso del español actual (GDUSA)*. Madrid: SGEL., s. v., *fuelle*.

preeminencia de algunos rasgos asociados que por su puesto atraen su atención. Esto mismo ocurre en la simbolización —la acuñación de una palabra—.

La concepción enciclopédica del significado, que considera la frontera entre semántica y pragmática, es artificial, lo que ha dado como resultado en gramática cognitiva conceptos como *dominios cognitivos* y *perfil y base*<sup>10</sup>.

#### DOMINIOS COGNITIVOS

En gramática cognitiva el tratamiento del polo semántico de un enunciado fomenta la activación de más espacio —para nosotros imagen esquemática— congruente de conocimiento, dichas estructuras de conocimiento se llaman *dominios cognitivos* que, según María Josep Cuenca y Joseph Hilferty, “son representaciones mentales de cómo se organiza el mundo y pueden incluir un amplio abanico de informaciones, desde los hechos más indiscutibles y comprobados empíricamente hasta los errores más flagrantes, las imaginaciones más peregrinas o las supersticiones. Es, por tanto, importante insistir en la naturaleza inherentemente enciclopédica de la semántica, lo que nos lleva a no disociar los aspectos denotativos (estrictamente léxicos) de los connotativos (tradicionalmente considerados como atribuibles al contexto, a lo pragmático). [...] Como ejemplo de la necesidad de un enfoque enciclopédico de la semántica, detengámonos brevemente en el caso de la palabra *martes*, que difícilmente puede considerarse un concepto enigmático. La definición de esta palabra parece superar los límites de una semántica, como, por ejemplo la estructural, ya que dicho modelo levanta una barrera entre el conocimiento lingüístico y el enciclopédico. La razón de la aparente inanalizabilidad de *martes* es simple: en sí mismo el significado de esta palabra es incomprensible. No obstante, cuando se enmarca en una concepción del ciclo de siete días que constituye una semana, su definición resulta clara: *martes* es meramente el nombre del segundo día del ciclo. Ejemplos como éste, más comunes de lo que puede pensarse, muestran que los conceptos no existen en el vacío, sino en relación a otros ámbitos de conocimiento más generales”<sup>11</sup>.

Sin embargo, como hemos dicho, el lenguaje es imaginativo y motivado; y podríamos decir que el símbolo *martes* en español no tiene relación con el segundo día de la semana, pues nada tiene que ver con ‘segundo’ o con ‘dos’, pero aunque según la comprensión imaginativa cristiana Europea, en general *martes*

10. Ronald W. Langacker. “Concept, image and symbol: the cognitive basis of grammar”. René Dirven and Ronald W. Langacker (eds.). *Cognitive linguistics Research I*. Berlin-New York: Mouton de Grayter, 1991, pp. 4-5 y *Foundations of cognitive grammar. Theoretical prerequisites*. California: Estandford Univer, 1993, vol. I.

11. María Josep Cuenca y Joseph Hilferty. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, 1999, pp. 70-71.

como segundo día de la semana, es un rasgo primitivo del concepto *martes*, tenemos pues que regresar a su motivación para descubrir su simbolización: *martes* deriva del latín *Dies Martis* (día de Marte), por estarle consagrado este día a Marte, el dios de la guerra<sup>12</sup>.

En el caso de la tradición judía, martes es el tercer día de la semana y para la tradición musulmana es el cuarto día. Según mi nivel de comprensión imaginativa, sin embargo, *martes* (الثلاثاء en árabe) como símbolo tiene relación con ثلاثة *tres* y la simbolización de los días de la semana tiene relación con la semana judía: por ej. السبت *sábado* viene de سبت *descansar* ya que los judíos, según su religión, no trabajan en sábado; الأحد *domingo* viene de واحد *uno*, pues es el primer día de la semana, el lunes es el segundo y tiene relación con el número اثنين *dos*, martes con ثلاثة *tres*, الأربعاء *miércoles* con el número اربعة *cuatro* y el الخميس *jueves* con el número خمسة *cinco*, mientras que الجمعة *viernes* viene de جمع *reunir* por ser el día en que los musulmanes se reúnen en la mezquita para rezar. Pero cuando estas denominaciones se hacen convencionales se acaban olvidando sus motivaciones. Por otra parte, la lengua árabe existía mucho antes del Islam, lo que hace que muchas, si no la mayoría, de sus palabras fueran recogidas en el Corán que, como es sabido, se escribió en árabe; por lo que hay que pensar que muchas simbolizaciones del árabe vienen del período preislámico.

Así, según nuestro tratamiento del tema, cada significado o concepto es un dominio cognitivo, que a su vez está constituido de infinitos o ilimitados dominios cognitivos, algunos de los cuales son centrales o básicos para verificar el significado que no se puede reducir a otros. Así, en el ejemplo del dominio *libro*, sus rasgos o dominios centrales, son ‘hojas de papel impresas y encuadernadas que forman un volumen’; estos son los dominios compartidos del prototipo *libro* —su imagen esquemática— que tiene otros periféricos que son inseparables del concepto de *libro*, como son por ej. ‘escritura’, ‘escritor’, ‘volumen’, ‘edición’ y otros muy periféricos o ambiguos para otras personas de otra cultura como الكتاب ‘el contrato de matrimonio’ que significa *libro de familia* en español, etc.

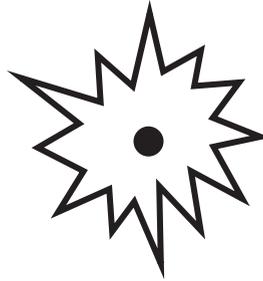
Así, el hecho de que el significado es de naturaleza enciclopédica sólo se explica como una red compleja o radial que une los numerosos nudos de conocimiento que configuran una palabra. Una red de estas características es abierta e infinita y puede reproducir tanto relaciones jerárquicas de nivel de esquematización como extensiones entre el centro y la periferia, así como grados de fijación cognitiva. Las redes de conocimiento no deben interpretarse como mapas donde

12. Joan Corominas. *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*, (DCELC). Madrid: Gredos, 1976, vol. III, s. v. *martes*.

se sitúan los conceptos, sino como un concepto —dominio cognitivo— que sirve como un punto de acceso a una red<sup>13</sup>.

La cuestión de la relación entre el centro y la periferia o la red radial no es nueva en la lingüística. Ya fue tratada por Ibrāhīm Anīs al asemejar el significado de una palabra con los círculos que se suceden después de tirar una piedra en el agua, los círculos que se constituyen primero se consideran como el significado central de la palabra. La comprensión de algunas personas está situada en el centro y la de otras en las partes laterales del círculo o en los límites circundantes, luego estos círculos se extienden hasta llegar a formar en la mente de alguna gente sombras de significados que no comparten otras<sup>14</sup>.

Con similares palabras explica Mark Johnson el esquema imaginativo CENTRO–PERIFERIA, según su nivel de comprensión imaginativa, como en la figura:



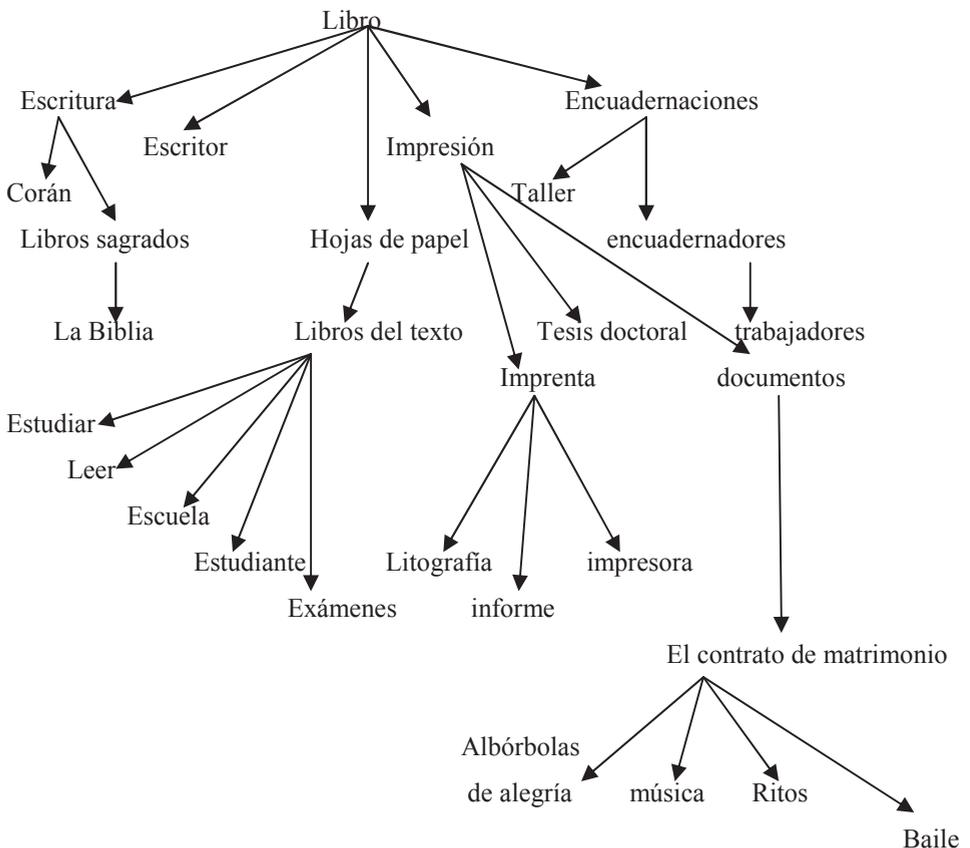
“El punto central representa mi centro perceptivo y empírico, centro que define mi espacio empírico y que desaparece progresivamente en mi horizonte (línea ondulada). De momento nos hemos referido al esquema de CENTRO–PERIFERIA como si sólo fuera cuestión de espacio perceptivo. Evidentemente este esquema es una estructura recurrente de mi *espacio empírico*. Algunas cosas, acontecimientos y personas de mi «universo» son más importantes que otras: destacan más en mi experiencia y son más centrales para mis interacciones. Otras son relativamente periféricas en determinado punto del tiempo. El propio cónyuge, amante o amigo, son fuerzas más centrales del universo de mis interacciones. Comprendido de esta manera, ya nos hemos desplazado metafóricamente hacia una interpretación más abstracta del esquema CENTRO–PERIFERIA. No sólo está presente en la estructura de mi campo perceptivo, sino —lo cual es igualmen-

13. Francisco José Mendoza Ibáñez Ruiz. *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*. Serie Granada lingüística. Granada: Universidad de Granada, 1999, p. 36; María Josep Cuenca y Joseph Hilferty. *Introducción*, p. 132; José Luis Cifuentes Honrubia. “La significación”. copyright 2007, <http://www.Liceus.com>, p. 29.

14. Ibrāhīm Anīs. *Dalālat*, p. 106.

te importante— como estructura de mi universo social, económico, político, religioso y filosófico. Esos «objetos» que destacan significativamente en mi campo empírico son entidades tanto concretas como abstractas hacia las cuales dirijo mi interés. De una manera aún más abstracta podemos decir que la totalidad de nuestra comprensión presenta un contorno de horizonte”<sup>15</sup>.

Para explicar el carácter de ‘contorno de horizonte’ de la comprensión humana, tomemos el ejemplo de la palabra *libro*, que, desde mi nivel de comprensión imaginativa, puede explicarse según la siguiente figura:



La figura representa una parte de la red modificable e ilimitada de la palabra *libro* según nuestra comprensión imaginativa en árabe

15. Mark Johnson. *El cuerpo en la mente*. Trad. Horacio González Trejo. Madrid: Debate, 1991, pp. 201-202.

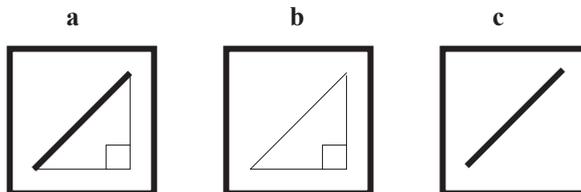
En nuestra comprensión imaginativa y enciclopédica de una entidad como *libro*, existe una escala de centralidad que está basada en criterios tan inherentes que no pueden ser omitidos, hasta que otros, tan periféricos que dependen de la comprensión de cada comunidad de habla, surgen de nuestra experiencia que tiene relación a su vez con nuestra cultura, tradición, religión, ambiente o clima, etc. Por eso con la palabra *libro* nunca viene a la mente de una persona española u occidental el *contrato de matrimonio* mientras que sí viene a la mente de una persona árabe o musulmana, aunque también aquí depende de la situación comunicativa: por ej. si una persona está esperando la orden de su traslado a otra oficina, cuando mencionan la palabra libro (en el sentido, por ej., de la expresión iraquí نقل الكتاب “traslado de expediente”), vendrá a su mente la orden de su traslado a otra oficina.

Tampoco, cuando se menciona la palabra *cuchillo*, vendrá a la mente de la mayoría iraquí, o árabe en general, su sitio en la mesa junto con la cuchara y el tenedor, como afirma Langacker<sup>16</sup>, pues esta colocación de los cubiertos en la mesa sólo la hacemos en ocasiones especiales; por tanto más bien vendrán a nuestra mente otras situaciones, como su sitio en el frutero, etc. Pero todo depende de las personas, tanto los hablantes como los oyentes, y su comprensión imaginativa según sus experiencias.

#### PERFIL Y BASE

Langacker describe cada concepto en función de la división entre *perfil* y *base*. La *base*, según Cuenca y Hilferty, es “la matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se requiere o se evoca para comprender una expresión determinada”. Mientras que el *perfil* lo define como “la subestructura destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa conceptualmente”<sup>17</sup>.

Por ej. para Langacker y Fillomere, el significado de *hipotenusa* sólo tiene sentido en un triángulo rectángulo. Esto podemos configurarlo esquemáticamente en la siguiente figura:



Estructura perfil/base de hipotenusa

16. Ronald W. Langacker. *Concept*, pp. 4-5.

17. María Josep Cuenca y Joseph Hilferty. *Introducción*, p. 76.

La parte de la figura **a** la línea destacada en negrita forma el perfil que se destaca sobre la base. En la figura **b** se advierte que si la parte destacada se elimina lo que conseguimos es un triángulo rectángulo, mientras que en **c**, donde se suprimen las partes no perfiladas, se entiende meramente como una línea destacada con negrita y nada más. Esto muestra que el significado de una expresión no se basa sólo sobre su perfil o su base, sino en la relación íntima entre ambos<sup>18</sup>.

Para nosotros el perfil es la imagen esquemática de un concepto, es el significado central, que según Ibrāhīm Anīs son los rasgos compartidos que apunta el léxico en su diccionario<sup>19</sup>. Así por ej. *el libro* perfila el concepto que corresponde al conjunto de hojas de papel impresas y encuadernadas que forman un volumen, como en la imagen esquemática representativa:



Tampoco es necesario que el perfil sea una imagen esquemática concreta como el libro, ya que puede ser una idea pura abstracta extraída por repetidos sucesos y diferentes experiencias. Así por ej., el concepto de *valentía* es el resultado de haber visto o vivido situaciones o actitudes repetidas, mediante las cuales extraemos esa imagen central de la *valentía*, es decir, su perfil, convirtiéndose cada una de estas actitudes en una variedad de la palabra *valentía*. Entonces los atributos compartidos entre las actitudes son la imagen mental o perfil<sup>20</sup>.

La base es una matriz de rasgos o dominios cognitivos, son rasgos infinitos e ilimitados que vienen a la mente de una persona, sea el hablante o el oyente. Son rasgos inseparables de un concepto que constituyen una red ilimitada que forma una escala de centralidad desde rasgos periféricos tan imprescindibles como por ej. en el concepto de libro su base central, como por ej., *la escritura, escritor, encuadernación, encuadernador, leer, etc.*, hasta rasgos totalmente periféricos según la experiencia de las personas que depende de su entorno y cultura, como *fiesta, albórbolas de alegría, etc.* Como hemos visto en la parte de red de libro, se trata de un tipo de eslabonamiento entre los miembros centrales y otros miembros y entre éstos y otros, etc.

Un concepto puede ser tanto perfil como dominio cognitivo de una base de otro perfil. Así *el libro* sirve como un dominio cognitivo o rasgo de base de dife-

18. María Josep Cuenca y Joseph Hilferty. *Introducción*, p. 79.

19. Ibrāhīm Anīs. *Dalālat*, p. 106.

20. Muḥammad Muḥammad Yūnis ‘Alī. *Waṣf*, p. 85.

rentes perfiles, como *lectura*, *escritor*,  *encuadernación*,  *contrato de matrimonio*, etc. Y estos últimos sirven como unos dominios cognitivos de base de aquél.

Esto significa que no hay unos límites concretos entre dualidades como la semántica y la pragmática. Así, en nuestra comprensión imaginativa y enciclopédica de una entidad o significado existe una escala de centralidad que está basada en criterios tanto inherentes, que no pueden ser omitidos, como periféricos, que dependen de la comprensión colectiva de una comunidad de habla y de la comprensión individual de una persona. Por eso, igual que hay una comprensión colectiva y otra individual, también hay un significado periférico colectivo o social y un significado periférico individual. Un concepto es como un punto de acceso a una red compleja, ilimitada, continua y modificable según la comprensión imaginativa, y sus rasgos son sus relaciones con otros puntos de la red. Así Langacker nota que la palabra *huérfano* evoca un sentimiento de piedad, que no se produciría si no fuera por nuestra comprensión profunda de lo que significa una familia, la vida y la muerte<sup>21</sup>.

21. María Josep Cuenca y Joseph Hilferty. *Introducción*, p. 132; José Luis Cifuentes Honrubia. *Gramática cognitiva, fundamentos críticos*. Salamanca: Eudema, 1994, p. 122; Francisco José Ruiz Mendoza Ibáñez. *Introducción a la teoría*, p. 30.